

## LEGADOS

# CIENCIA E IDEOLOGÍA HOY

## JAVIER BLANCO

FACULTAD DE MATEMÁTICA, ASTRONOMÍA Y FÍSICA  
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA  
ADIUC - CONADU

A principios de la década de 1970 ocurrió una singularidad editorial en la Argentina: la revista *Ciencia Nueva*. Participaron en ella científicos y filósofos de diversas extracciones. Comenzó como una revista de esas llamadas “de divulgación” y rápidamente se convirtió en un espacio de debate que reflejó muchas de las preocupaciones de la época acerca del carácter de la investigación científica, de las relaciones de los científicos con la política y de los políticos con la ciencia. En una época en la que la epistemología “seria” recién empezaba a ser reconocida en el ámbito filosófico local, *Ciencia Nueva* fue un instrumento importante para su difusión y puesta en juego.

Quizá el debate más importante que tuvo lugar entonces y cuyos ecos aún perduran, fue el que se inició a partir de un reportaje a Gregorio Klimovsky, titulado “Ciencia e ideología”, en la revista número diez. Las opiniones ahí vertidas fueron duramente contestadas por Oscar Varsavsky en su ensayo “Ideología y verdad”, en la número doce, y terminó dando lugar a uno de los libros más exitosos de *Ciencia Nueva*. El libro también se tituló *Ciencia e ideología*, y participaron de él no sólo los dos autores mencionados sino también Jorge Schvarzer, Manuel Sadosky, Conrado Eggers Lan, Thomas Moro Simpson y

Rolando García. De alguna manera la conjunción copulativa en el título –con la excepción ortográfica y todo- funciona más como contraste que como vínculo, también como subordinación axiológica, anclada en la ineludible referencia a esa dicotomía fundacional del marxismo.

No es mi intención analizar los argumentos ni las bravuconadas que se esgrimieron, sino rescatar el temple y las inscripciones institucionales de estas discusiones, protagonizadas por científicos activos y epistemólogos, decanos y directores de grupos de investigación. Klimovsky asumió la voz de la nueva epistemología y buscó acotar los factores ideológicos a ciertas etapas de la producción científica, lo cual es posiblemente correcto. Varsavsky discutía y peleaba desde otro registro, postulando que la epistemología misma estaba atravesada por tensiones ideológicas insolubles o directamente invisibles desde su pretendida asepsia analítica. No hubo puntos de encuentro, ni siquiera con las buenas artes de los otros participantes. Pero gracias a esta esgrima verbal y, sobre todo, al anclaje de los argumentos en el desarrollo de prácticas científicas concretas, se iban explorando opciones y se revisaban las cartografías científicas adquiridas en los centros del primer mundo. Por ese entonces ya había publicado Habermas su artículo “Ciencia y técnica como ideología”, pero ninguno de los autores lo retoma, pese a que indudablemente habría echado algo de luz sobre el debate en cuestión.

El contexto actual es radicalmente diferente del de entonces. El contexto político post-dictaduras en América Latina pasó por los regímenes fundamentalistas neoliberales de los

Hace un par de años, el editor de *Ciencia Nueva*, Ricardo Ferraro, digitalizó los 29 números de la revista y los 16 libros publicados entre 1971 e inicios de 1974. Los subió a una página de internet que ya no está disponible, lo que despierta cierta específica inquietud acerca de los medios digitales actuales. También escribió un nuevo libro en el que hace una reseña histórica de la revista y que tituló, sugerentemente, *Ciencia nueva: debates de hoy en una revista de los '70*. ¿Siguen esos debates hoy? ¿De qué manera?



Tapa, *Ciencia Nueva* número 10

## LEGADOS

noventa y dio lugar a la reaparición de gobiernos populares comprometidos con el cambio social concreto al interior de un capitalismo controlado. El contexto cultural post-Internet en el mundo propone maneras altamente novedosas de comunicación y de conformación de subjetividades, el acceso al conocimiento a partir de un lenguaje tecnificado, mediado por algoritmos de búsqueda que configuran un nuevo *milieu* cognitivo. El contexto ideológico asociado a la producción científica se construye hoy a partir del afianzamiento del lugar de la ciencia en los procesos productivos. En este marco, el colonialismo científico se volvió no solo indudable sino estructural, internalizado en las prácticas cotidianas, tanto en la *Big Science*, como en la *Small Science* e incluso en la *Tiny Science*. El contexto social se enfrenta hoy a la disminución del trabajo asalariado y la ubicuidad de un capitalismo basado en el consumo. La idea de revolución que animaba las discusiones de entonces quedó archivada, o peor, suele ser usada como ideal contra el cual comparar los procesos políticos emancipatorios actuales, sobre todo en Latinoamérica, y por lo tanto como excusa para una oposición discursiva acrítica y paralizante.

El rol del conocimiento en la constitución de la sociedad actual es enorme y creciente. Las instituciones universitarias o de investigación están -sobre todo, desde hace un par de décadas- tensionadas por una creciente mercantilización del conocimiento y la aparición de todo tipo de vinculaciones con las empresas y de formas de adquisición de fondos propios por parte de los diferentes laboratorios o grupos de investigación. Como forma de reacción contra esta tendencia, se suelen reafirmar los valores reformistas y democráticos de la

universidad, muchas veces en versiones parciales o directamente anacrónicas. La declamada “libertad de cátedra” y su desplazamiento a la “libertad de investigación” suele presentarse como

bastión frente a los embates mercantiles. Como en tantas otras disputas dicotómicas, es necesario para comprenderlas -y eventualmente, superarlas- ver cuánto tienen en común ambas posiciones.

Las batallas de Varsavsky en contra de plácidos mitos de la neutralidad de la ciencia, de la objetividad de la evaluación científica, de la elección libre de los temas de investigación, fueron batallas perdidas que hace bastante, y como consecuencia quedó establecido una especie de sentido común académico que reduce la calidad científica a criterios productivos y destierra cualquier crítica, en general recurriendo a vagos criterios de autoridad, variables según convenga a la ocasión.

Si bien los estudios sociales de la ciencia nos permiten hoy una comprensión más precisa del funcionamiento de la actividad científica, sus resultados, luego del ímpetu inicial entre las décadas de 1970 y 1980, se volvieron específicos de una (meta)disciplina “desarrollada” y comenzaron a publicarse en *journals* especializados que solo leen los especialistas en el área, ya no los científicos en general.

A diferencia de lo que suelen postular algunos científicos actuales con inquietudes políticas o sociales, recobrar la posibilidad de pensar los fines de la ciencia no es equivalente a priorizar la ciencia aplicada por sobre la pura (categorías éstas, además, extremadamente difusas). Se trata, creo, de reconocer la necesidad de una crítica profunda de la actividad científica al interior de la misma comunidad científica, de pensar la ciencia también desde la ciencia, para recuperarla como proyecto humano transformador, como desafío reflexivo donde vuelva a habitar el ineluctable riesgo de pensarnos.



Ilustración de Suar para el libro *Ciencia e ideología. Aportes polémicos* (1975). De arriba a abajo y de izquierda a derecha: Rolando García, Jorge Schwarzer, Thomas Moro Simpson, Gregorio Klimovsky, Conrado Eggers Lan, Manuel Sadosky y Oscar Varsavsky